



Micro semblanza de Pedro Prado

Premio Nacional de Literatura 1949

Fue uno de los más representativos poetas y prosistas de nuestra literatura, la que le debe muchos de sus magníficos poemas.

Fino, delicado, artífice de la prosa y el verso, Pedro Prado fue el octavo escritor que obtuvo el consagratorio laurel. Y a fuer de admiradores de su valiosa producción, podemos manifestar y asegurar que estamos en presencia de un auténtico narrador y de un auténtico poeta, creador en ambos conceptos de una verdadera arquitectura en la estructura de sus prosas y poemas.

A la altura de los grandes de nuestro tiempo poético, Pedro Prado es un bardo de superior dimensión si lo comparamos con sus antecesores y contemporáneos excepción hecha de Vicente Huidobro, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, la trilogía poética chilena. —¿Y por qué no decirlo, americana?—, de los tiempos que corren. Lo que no es ninguna hipérbote patriótica.

En cuanto a prosa, su obra es la de un artista que sabe encontrar el vocablo y el ritmo apropiados a la imagen con que juega en sus narraciones. V. gr.: "Los pájaros errantes", pequeños poemas del mar, vistas a la luz en serie, —podríamos decir— a partir de 1915.

Obras de señalado mérito son todas las suyas, por ejemplo: "Aldora" (la historia de un muchacho que siente deseos de volar), "En Juan rural" (la actuación de un hombre a quien sin consultarlo lo hacen juez de campo) y "La isla de Rapa-Nui" (un relato en la lejana posesión chilena, Pasca, donde nunca estuvo el autor), novelas: "Andover" (dramas); "Flores ciego", "Cuaderno de las horas", "Las estancias del amor", "La casa abandonada", "Ocho en las decenas", "Esta bella ciudad envenenada", "No más que una rosa", (poemas y prosas); "Arquitectura y poesía", "Los Días", ensayos, etc.

J. R. F.

Pedro Prado

LOS PAJAROS ERRANTES

Era en las cenicientas pastrimentas del otoño, en las solitarias archipiélagos del sur.

Yo estaba con los silenciosos pescadores que en el breve crepúsculo, elevan las velas remendadas y transparentes.

Trabajábamos callados porque la tarde entraba en nosotros y en el agua entumecida.

Nubes de púrpura paraban, como grandes peces, bajo la quilla de nuestro barco.

Nubes de púrpura volaban por encima de nuestras cabezas.

Y las velas turgentes de la balandra eran como las alas de un ave grande y tranquila que cruzara, sin ruido, el rojo crepúsculo.

Yo estaba con los taciturnos pescadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares.

En el lejano horizonte del sur, lila y brumosa, alguien distinguió una banda de pájaros.

Nosotros íbamos hacia ellos y ellos venían ha-



★ Pedro Prado, otro de los inmortales de las letras chilenas.

cia nosotros.

Cuando comenzamos a cruzar sobre nuestros muelles, otros sus voces y vimos sus ojos brillar tal que de paz nos echaban una breve mirada.

Entonces, cuando volaban y volaban unas tras otras, huyendo del invierno, hacia los mares y las tierras del norte.

La peregrinación interminable levemente en breves y rudos vuelos, cruzaba, en un arco sonoro de uno a otro horizonte.

Incesantemente, la noche que llegaba iba haciendo una sola cosa del mar, y del cielo, de la bandada y de nosotros mismos.

Perdidos en la noche, escuchábamos el ruido de los invisibles pájaros errantes.

Ninguno de ellos voló ya a su compañero, alguno de ellos distinguía cosas algunas en el aire negro y sin fondo.

Hoyas a merced del viento, la noche los dispersaría.

Más ya, la noche que hace de todas las cosas

Micro semblanza de Pedro Prado [artículo] J.R.F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J.R.F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Micro semblanza de Pedro Prado [artículo] J.R.F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile